

## LA ESTATUA DE TRUEBA



En el mes de marzo de 1889 falleció el ilustre escritor bascongado, cronista del Señorío y Padre de provincia D. Antonio de Trueba. El presidente de la Diputación, Sr. Alzola, al dar cuenta á la Corporación del fallecimiento del insigne poeta, hizo una brillante apología de Trueba, realzando su importancia literaria y su renombre, que traspasó las fronteras españolas; sus servicios al país, al que amaba entrañablemente hasta el punto de que, «cuando fueron desgajadas las frondosas ramas del árbol venerando, aquella naturaleza dulce y poética sufrió un estremecimiento, domostrando ocultas energías en su dolor intenso, y sus ojos brotan, desde entonces, lágrimas que no se agotan».

El Sr. Alzola mencionó los recuerdos póstumos dedicados á los hijos preclaros del país, y en aquella sesión se acordó erigir una estatua como homenaje de admiración al eximio escritor bascongado, designando una comisión especial para llevar el proyecto á la práctica, reforzándose más tarde con varios amigos y admiradores del poeta bascongado.

La comisión prosiguió sus trabajos y encargó al reputado artista Sr. Benlliure los estudios y anteproyecto, que ha llevado á feliz término, pudiendo asegurarse que la estatua será terminada en breve por el mismo esclarecido artista que hizo la de D. Diego Lopez de Haro, colocada en la Plaza Nueva. Una vez terminada, se ha encargado de fundirla en bronce el Sr. Masriera, de Barcelona, y será colocada en

la plaza que lleva el nombre del escritor bascongado, sobre un artístico pedestal construido por el reputado arquitecto Sr. Achúcarro.

Todos estos señores han mostrado gran desprendimiento y deseo de perpetuar la memoria del insigne cronista de Bizcaya.

Según fotografía del boceto, remitida por el Sr. Benlliure, la estatua será vez y media del tamaño natural. Trueba aparece sentado en un rústico banco, con el brazo izquierdo apoyado en el respaldo y varias cuartillas en la mano, y el brazo derecho sobre la pierna del mismo lado, teniendo en la mano una pluma. Los piés descansan sobre una capa de follaje.

No hay que decir con cuánta satisfacción vemos que se lleva á cabo este homenaje a nuestro amigo queridísimo é inolvidable compañero, y felicitamos por ello á los señores que componen la comisión actual; homenaje justo de un pueblo agradecido que, al honrar á su poeta, se honra a sí mismo. Con el Sr. Alzola podemos decir que si Trueba ha muerto y sus restos yacen en la verde colina suavemente reclinada al pié de las montañas que inspiraron su musa, quedará su memoria viva y palpitante entre nosotros, por tratarse de una encarnación de los sentimientos y afectos de la tierra bascongada.

